

**LA GENEALOGÍA DEL PÍCARO:
ELEMENTO CLAVE DE LA NOVELA PICARESCA**

Título del trabajo en inglés

**KNAVE'S GENEALOGY:
AN ESSENTIAL COMPONENT OF PICARESQUE**

MARÍA CELESTE RODRÍGUEZ SERRANO

Grado de Filología Hispánica

TUTOR: Dr. Valentín Núñez Rivera

Viernes, 9 de septiembre del 2016



**Universidad
de Huelva**

FACULTAD DE HUMANIDADES

TRABAJO DE FIN DE GRADO
Convocatoria de septiembre
Curso 2015-2016

ÍNDICE

1. Introducción	pág. 5
2. La genealogía vil del pícaro como característica del género.....	pág. 7- 11
3. Análisis del linaje del pícaro en el corpus textual de la picaresca.....	pág. 11-28
3.1 Actitud de los pícaros ante sus orígenes	pág. 11-14
3.2 Nombres propios: simbolismo y determinismo social.....	pág. 14- 19
3.3 Condiciones sociales influyentes en la genealogía vil del personaje ...	pág. 19-22
3.4 Oficios y profesiones de padres y madres	pág. 22- 28
4. Conclusión.....	pág. 28- 30
5. Bibliografía.....	pág. 31- 32
6. Anexos.....	pág. 33- 43

Resumen: La picaresca contempla unas características propias que la elevan a la categoría de género. Entre estos rasgos genéricos destaca la genealogía vil del pícaro. El linaje picaresco es presentado por los pícaros para informar al lector qué estado social va a tener el personaje y establecer un determinismo al que el protagonista no va a poder escapar, un final fracasado. Los pícaros, pues, al igual que sus padres buscan el ascenso social, pero están condenados a no ascender y por consiguiente, a permanecer en ese bajo escalón social. Por tanto, son los padres los portadores del destino picaresco y ello se muestra en la descripción que elabora el personaje para destacar la vileza de sus progenitores que se opone al concepto de honra que regía la época. En la descripción de sus orígenes, el pícaro-narrador introduce una serie de símbolos que remiten a esa condición vil como los nombres simbólicos de los personajes, los orígenes, los oficios que desempeñan, además de la propia actitud que muestran los pícaros hacia su familia, llevando todo ello a un objeto fundamental, la crítica a la concepciones que tenía la sociedad de la época.

Palabras claves: Novela picaresca, linaje picaresco, determinismo, crítica.

Abstract: The picaresque novel studies some traits that raise it to the category of genre. Among these traits the knave's vile genealogy stands out. The picaresque lineage is shown by the knaves to let the reader know what social standing is going to be attributed to the character and establish a determinism from which the protagonist will not be able to escape, an unsuccessful ending. Since knaves, like their parents, look for a social climbing, but they are doomed to get no higher social position and, therefore, to belong to that low one. Thus, the carriers of the picaresque destiny are their parents and it is shown in the description that the character develops to emphasize their vileness that is the opposite of the concept of honour that regulates that period. In the description of his origins, the picaresque narrator presents a series of symbols that refers to that vile condition, as the symbolic characters' names, their origins, their professions and the typical attitude that knaves show to their families, leading all that to a fundamental objective: the critique about the conception that the society had at that time.

Key words: The picaresque novel, the picaresque lineage, determinism, critique.

1. INTRODUCCIÓN

La novela picaresca cuenta con un amplio aparato crítico, siendo muchos los temas que han sido objeto de estudio dentro del género. No obstante, algunos de estos contenidos no han sido del todo agotados y, por tanto, siguen abiertos a la espera de nuevos aportes. El asunto en el que voy a centrarme para desarrollar este trabajo es el de la genealogía del pícaro, protagonista, como se sabe, de la novela picaresca; concretamente, el determinismo que ejercen los orígenes del pícaro sobre su comportamiento social y su vida misma. El tema, que ha sido estudiado, entre otros por el profesor Gustavo A. Alfaro, aún deja cabida a pequeñas aportaciones, como las que ofrezco a continuación. He intentado, pues, mostrar todos los aspectos que remitan a la personalidad vil tanto de los padres como del propio pícaro, aunque especialmente de sus progenitores. Por consiguiente, a ese determinismo social al que está abocado nuestro protagonista, un final fracasado.

Para ajustarnos en lo posible a los límites que establece la normativa de TFG de la Facultad de Humanidades el estudio de los aspectos más generales del género picaresco, y por lo tanto más consabidos, se ha articulado en un Anexo, dividido en tres partes, relativas a sus características formales y su origen, la etimología de la palabra «pícaro», así como sus características como personaje.

En fin, para la elaboración de este TFG, he partido del corpus de veinte títulos que proporciona la obra de conjunto *La novela picaresca* de Florencio Sevilla¹. Todos los textos citados (sin que se anote más que el número de página) van por esta edición.

¹ Estas son las obras: *Lazarillo de Tormes* (1554), *Segunda parte de Lazarillo de Tormes* (1555), *Guzmán de Alfarache I* (1599), *Guzmán de Alfarache II* (Apócrifo, 1602), *Guzmán de Alfarache II* (1604), *Guitón Onofre* (1604), *Picara Justina* (1605), *El Buscón* (1626'), *Ingeniosa Elena* (1612), *Coloquio de los perros* (1613), *Marcos de Obregón* (1618), *Desordenada codicia* (1619), *Lazarillo de Tormes* (Juan de Luna, 1620), *Lazarillo de Manzanares* (1620), *Alonso, mozo de muchos amos I* (1624), *Alonso, mozo de muchos amos II* (1626), *La niña de los embustes* (1632), *Don Gregorio Guadaña* (1644), *Estebanillo González* (1646) y *Periquillo el de las gallineras* (1668).

2. LA GENEALOGÍA VIL DEL PÍCARO COMO CARACTERÍSTICA DE LA PICARESCA

En la novela picaresca, como se analiza en el Anexo mencionado, hay una serie de características inherentes al género y a su protagonista, entre las que quiero destacar «la genealogía vil del pícaro», elemento que, según mi criterio, supone la base de la configuración de lo picaresco, debido a ese determinismo que se produce tanto al comienzo como al final de la obra: al comienzo, porque el autor, a partir de su origen vil, sitúa al pícaro en el peldaño más bajo de la sociedad; y al final, porque el pícaro terminará fracasando en su determinismo al igual que lo hicieron sus progenitores². Y es que, la genealogía vil del protagonista como característica de lo picaresco está inserta propiamente en la técnica autobiográfica. De ahí que el pícaro la mayoría de las veces comience el relato de su vida detallando el lugar de su nacimiento y la condición vil de sus progenitores.

Uno de los temas que se relacionan directamente con el origen vil del pícaro es el tema de la honra, asunto este del que tratamos más por extenso al hablar en relación a los motivos configuradores del género picaresco, en el Anexo correspondiente. En relación a los orígenes de nuestro protagonista, la honra aparece vinculada a otros dos conceptos, tales como el del linaje y la «pureza de sangre». El linaje y la limpieza de sangre eran conceptos propios de la sociedad de la época, la cual se estructuraba en base al sistema matrimonial y de herencia social. La herencia social era, en definitiva, el sistema que articulaba las diferentes clases sociales en la Castilla del Antiguo Régimen. Y en virtud de esto, y de acuerdo a la «pureza de su sangre», a un individuo le correspondía un lugar determinado dentro de lo social. Así pues, aquellos que podían demostrar con claridad la limpieza de su linaje ocupaban los puestos más elevados de la sociedad; mientras que aquellos a los que les resultaba imposible tal demostración de limpieza se les consideraban socialmente de «linaje manchado» y estaban destinados a ocupar los puestos más bajos de la sociedad; otros, finalmente, estaban condenados directamente a vivir en la marginación, como en el caso de los conversos o de aquellos que tenían un oficio deshonesto, que, como la prostitución, iban en contra de la moral establecida. Para

² Cf. ALFARO, Gustavo A., «Genealogía del pícaro», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, VII, México: Centro de Lingüística Hispánica, 1968-1969, p. 12.

combatir esta impureza en el linaje se crearon los *Estatutos de limpieza de sangre*³, que no fue más que un mecanismo oficial de la clase acomodada contra la clase más desfavorecida y que fomentaba la discriminación legal de los conversos, acusándoles de practicar en secreto sus antiguas religiones.

Ante tales medidas, los conversos se sublevaron durante la primera mitad del siglo XVI, pero fue un intento fallido y es así como tuvieron que tomar partido y camuflarse bajo la apariencia del «cristiano nuevo», que, por otro lado, se oponía al concepto de «cristiano viejo»⁴, viniendo a ser igualmente una marca de marginación. Y todo para poder de esta forma sobrevivir a la erradicación que habían sufrido en otra época⁵.

Ciertamente algunos críticos han visto en esta reacción conversos el principio que suscitó la aparición del género picaresco (véase Anexo para mayor información), apoyados en la idea de que en este tipo de ficción se ataca especialmente a los estatutos de limpieza de sangre y por consiguiente, a lo oficialmente establecido. En la novela picaresca la crítica social se proyecta a partir de la psicología del pícaro, quien se presenta desde un principio al margen de todo convencionalismo, y exhibiendo su origen vil de forma casi heroica⁶.

Volviendo al tema que nos ocupa, la familia es un factor fundamental en el proceso de integración del pícaro en la sociedad. En el aprendizaje del pícaro resulta primordial la enseñanza, muchas veces a la inversa, proporcionada por sus progenitores. Los padres funcionan como meros transmisores de la cultura de acuerdo con su puesto en la sociedad en los primeros años del personaje. Los pícaros aprenden conductas propias de sus progenitores, aunque estos no se las enseñen, ya que la primera toma de contacto que tiene un niño con el mundo es su familia y como ya sabemos su proceso evolutivo de aprendizaje comienza con la imitación de los actos que observa de su medio. Otras veces sí son los propios padres que les proporcionan lecciones de picardía a sus hijos. La acción educativa de los padres se contraponen a la moral barroca, ya que las enseñanzas que los pícaros adquieren son inversas a cualquier precepto moral de la época, pero que se

³ Debido a esta medida discriminatoria, surgió una tercera clase social: la de los marginados, entre los que se contaban a los conversos.

⁴ También llamado «cristiano puro».

⁵ Véase, a este respecto, la nota 57.

⁶ Cf. HERMENEGILDO, Alfredo, «Sobre la burla en torno a los temas de la honra y el del linaje en la novela picaresca», *La Palabra y el Hombre*, 23 (1977), p. 55.

adecúan a la pedagogía humanista, consistente en proporcionar al niño una serie de reglas prácticas que sirvan como experiencia, no pretende que el niño los valores moralmente -si está bien o mal-, sino que aprenda a vivir valiéndose por sí mismo a partir de su experiencia.

En las novelas picarescas es muy común la proyección de las aspiraciones paternas en los pícaros; es decir, el padre delincuente se propone a sí mismo como modelo ante el ojo observador de su hijo. Este al ser consciente del fracaso de su padre se propone superarlo, triunfar donde su padre fracasó, convirtiéndose de este modo en más rufián que su propio padre. Pero hay un determinismo que impide que el pícaro consiga su propósito, ya que está destinado a fracasar al igual que sus padres. El pícaro cree siempre que el triunfo le acompaña en todas sus estafas y es solo otro pícaro el que puede engañarlo. Se presenta con éxito y esa actitud lo persigue en toda la obra, siendo al final de la novela donde el autor destroza el mito del éxito picaresco. De este modo, observamos una estrecha relación entre el determinismo social proporcionado por los padres del pícaro y la fortuna del personaje al final de la novela⁷. El personaje picaresco sufre más desgracias que dichas a lo largo su discurso literario y es esta tendencia negativa la que lo lleva a pensar que hay un mecanismo sádico en el universo, dirigido especialmente a los de su condición social de pobres, que está en contra de él. Este mecanismo consiste básicamente en el destino humano, del que encontramos dos visiones; por un lado la visión cristiana ortodoxa y por otro lado, la visión pagana. Según la visión cristiana, cada individuo nace en un estado social, con un oficio y circunstancias que Dios le ha asignado, a diferencia de la visión pagana, en la que la fortuna aparece como una diosa inconstante que a veces le sonríe a algunos y a veces le frunce el ceño a todos. En la época estaba extendida por la fe cristiana la idea del determinismo divino: todo lo que existe está establecido por Dios; y es frente al abuso de la idea de un determinismo divino contra lo que reaccionan los pícaros a través de su discurso. Reivindicando que sus oficios no son castigos de Dios, sino que son simples medios para sobrevivir a las condiciones adversas a las que les lanza la vida. Siguiendo la teoría católica de Dios en relación con el determinismo proporcionado por los padres, vamos a analizar, por ejemplo, el caso del Buscón de Quevedo. Pablos es hijo de un barbero ladrón y de una hechicera conversa,

⁷ Cf. MARAVALL, José Antonio, *La literatura picaresca desde la historia social*, Madrid: Taurus ediciones, 1986, p. 465.

quienes están dispuestos a transmitirle sus experiencias a su hijo. Si Pablos se hubiera resignado a la convención de la época, podría haberse dedicado a ganarse la vida desempeñando los oficios de sus padres, pero como todo personaje pícaro, le envuelve esa ambición de escalar socialmente, en este caso, convertirse en caballero. Sin embargo, la fortuna es la encargada de mostrarle al pícaro mediante desgracias que no puede aspirar a ser lo que no es, ya que su destino viene marcado desde su nacimiento y es algo contra lo que no se puede luchar⁸. Por esta causa la familia aparece como un mecanismo de mantenimiento de roles y rangos sociales, al dictado de la concepción tan extendida en el siglo XVII de que la conducta es hereditaria por transmisión físico-natural y no por experiencias vividas a través del proceso del aprendizaje del pícaro. De modo que la familia picaresca es la que establece las relaciones del entorno social del pícaro, constituyéndole un modelo de comportamiento y proporcionándole una primera visión del mundo que será crucial para la configuración de la psicología del niño. Esta primera impresión se grabará en la conciencia infantil, haciendo que las visiones posteriores tomen como punto de partida la primera. Esa visión inicial la adquiere en el entorno familiar, donde el pícaro permanece sus primeros años de vida aprendiendo “picardías” de sus padres para después usarlas en situaciones que se le presenten en su deambular en soledad. Así pues, el pícaro cuando ya toma conciencia abandona el entorno familiar guiado por sus altas aspiraciones y en busca de un ascenso que le haga superar el estado de sus progenitores; y para ello, se vale de las artimañas que ha aprendido de su medio familiar.

Antes de emprender ese camino en solitario, el pícaro presenta su entorno familiar de una forma natural, incluso burlesca de los oficios y mañas de sus padres, haciendo una especie de burla de los linajes considerados “honrados” en la época, al relatar, de esta forma, las malas acciones de sus padres como auténticas hazañas. Esto provoca un choque, ya que la honra era la que regía la sociedad, y la novela presenta una burla de la honra al tratar los orígenes deshonorosos como si fueran heroicos⁹.

Con todo, observamos que el origen vil del pícaro condiciona y determina su destino como personaje literario. El pícaro aparece determinado desde su nacimiento,

⁸ Cf. HILDNER, David J., «La fortuna en la novela picaresca», *Revista de Estudios Hispánicos*, 12.3 (1978), pp. 419-422.

⁹ Cf. MARAVALL, José Antonio, ob. cit., p 440.

desde la *historia* misma de sus progenitores. En este sentido, es fácil advertir que el linaje actúa como transmisor del hueco social que ocupará el personaje anti-heroico a lo largo de la obra. Sus progenitores son, además, los responsables de las enseñanzas que luego el pícaro desarrollará para sobrevivir a las nefastas condiciones a las que está determinado socialmente como personaje.

3. ANÁLISIS DEL LINAJE DEL PÍCARO EN EL CORPUS TEXTUAL DE LA PICARESCA

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta el momento, pasamos a considerar a continuación algunos de los elementos configuradores del género, ya pormenorizadamente en cada una de las obras que conforman el corpus textual de la novela picaresca. Para ello, como se ha dicho ya, nos hemos servido del corpus editado, en un solo volumen, por el profesor Florencio Sevilla Arroyo, que lleva por título *La novela picaresca española*¹⁰.

3. 1. ACTITUD Y REFLEXIONES DE LOS PÍCAROS ANTE SUS ORÍGENES

Una de las cuestiones más interesante en la presentación que el pícaro hace de sus orígenes es la actitud que este muestra ante su genealogía vil; esta actitud, en muchas de las ocasiones, se evidencia a partir de las reflexiones que el pícaro hace acerca de ese determinismo que condiciona sus aspiraciones.

Comenzando por *Lazarillo* (1554), como obra que inicia el género, observamos que Lázaro no reflexiona sobre este asunto; sin embargo, a medida que transcurre la obra, el lector puede observar un sentimiento de no rechazo –incluso podría decirse, que, afectuoso– hacia sus padres, a quienes toma como modelo de conducta en su devenir¹¹. Ciertamente, no será hasta con la primera parte de *Guzmán de Alfarache* (1599), cuando el pícaro incluya dentro de su narración reflexiones sobre su determinismo social, del tipo de: «La sangre se hereda y el vicio se apega; quien fuere cual debe, será como tal premiado y no purgará las culpas de sus padres» (p. 111).

También, respecto a la figura de Lázaro de Tormes, observamos un cambio de actitud en el personaje de Mateo Alemán. Porque Guzmán, a diferencia de Lázaro, relata

¹⁰ Cf. SEVILLA ARROYO, Florencio, *La novela picaresca española*, Madrid: Castalia, 2001.

¹¹ Respecto a esto, véase ALFARO, Gustavo A., art. cit., pp. 189-200.

cínicamente sus orígenes, mostrando así una actitud de rechazo hacia sus progenitores. Como muestra de ello contamos con el ejemplo de que Guzmán firma bajo el pseudónimo de Hernando Alemán¹², por miedo a que vinculen su apellido con un origen no limpio¹³. En el caso de *La Pícaro Justina* (1605), este asunto cobra mayor relevancia, puesto que la obra es una constante reivindicación del orgullo picaresco y de sus orígenes, como bien lo demuestran estas palabras de Justina:

Empero, esto de sacar su piedra de la cantera de la torre o el archivo de Noé no se entiende con la escritora que se intitula Pícaro, pues, para su fundar su intento, debe probar que la picardía es herencia, donde no, será pícaro de tres al cuarto. Y si alguno pensare que por el mismo caso que me hago fundadora de la picardía» (p. 418).

También, en otras ocasiones, la pícaro recurre a la reflexión haciendo uso de un lenguaje metafórico, cuyo último significado nos habla de ella misma, y del determinismo social que le supone tener unos orígenes tan deshonestos. De este modo, pareciendo querer instruir al lector sobre cómo son los padres los que deben enseñar a sus hijos las primeras lecciones para que sobrevivir ante la vida, dice:

Las águilas enseñan a sus hijos a que miren el sol de hito en hito, porque, como nacen con los ojos húmedos y tiernos, pretenden que el sol se los deseque y aclare, para que vean la caza de lejos y se abalancen a ella, por ser esta propiedad única del águila, la cual, desde lo altísimo de las nubes, ve al cordero en la tierra y los peces en el agua de los profundos ríos, y, bajando con la furia de un rayo, divide con las alas el agua y saca los peces del abismo (p. 428).

En el *Buscón*, al igual que en el *Guzmán de Alfarache*, Pablos demuestra un claro rechazo hacia sus progenitores. Quevedo hace que su protagonista abandone el seno familiar y se arroje a la vida en busca de un ascenso social que nunca llegará. En el resto de obras que conforman el corpus de la picaresca española, el pícaro se limita a la descripción de sus orígenes sin demostrar una actitud de rechazo o de afecto hacia sus padres. Esto se mantiene en casi todas las obras del corpus hasta llegar a la *Desordenada codicia* (1619), donde observamos un cambio de actitud del personaje ante su genealogía; en esta obra el protagonista defiende la memoria de sus padres, a quienes disculpa ante la acusación de un delito que les costó la vida:

¹² En un juego que podríamos llamar “conceptual”, el autor, Mateo Alemán, hace que su personaje firme con el nombre de su propio padre.

¹³ Cf. MONTAUBAN, Jannine, *El ajuar de la vida picaresca*, Madrid: Visor libros, 2003, p. 49.

Cuanto a mi descendencia y linaje, sabrá vuestra merced que yo nací en una villa deste mundo, cuyo nombre perdí en una enfermedad que tuve en el seiscientos y cuatro. Mi padre se llamaba Pedro y mi madre Esperanza; gente, aunque ordinaria y plebeya, honrada, virtuosa, de buena reputación y loables costumbres. Y, cuanto a los bienes de fortuna, no tan ricos que pudiesen comprar baronías ni casar algunas huérfanas con lo que les sobraba, ni tan pobres que pidiesen limosna ni se sujetasen a nadie, porque eran gente, como se suele decir, vividora, que tenían pan para comer y paño para vestir. Acusáronles (¿hay maldad semejante?) de haber sacrilegado una iglesia, saqueado la sacristía con los cálices y ornamentos della, y, lo que peor es, de haber cortado la mano a un San Bartolomé que estaba en un retablo, el cual decían ser de plata. Acusación tan maliciosa cuanto falsa, particularmente por la parte de mi madre, cuya devoción y respeto a los santos era tan grande que, cuando iba a la iglesia, si el sacristán no le cerraba la puerta, no había remedio de salir de allá, aunque estuviese tres días sin comer, y su devoción era tan conocida de todos los del pueblo, que todas las veces que pasaba por la calle, salían mil personas a encomendalle algunas Ave Marías por preñadas, enfermos y otras personas afligidas, teniendo todos gran fe en sus oraciones y devoción. Pero, como dos alevosos bastan a condenar un justo, y en este siglo miserable no valga la inocencia, si no es favorecida, por ir las leyes donde quieren los reyes, sucedió que, no embargante los reproches que dio a los testigos, harto suficientes para convencer la malicia del acusado, les condenaron a muerte, juntamente con otro hermano mío y un sobrino de mi madre. Verdaderamente el caso fue feo y escandaloso, aunque falso y su muerte injusta, pero a quien fue la causa de tanto mal, no le arriendo la ganancia, con su pan se lo coma, no se irá a Roma por penitencia, que Dios hay en el mundo que todo lo ve y juzga, y pues él promete que no dejará perder un solo cabello del justo, a él toca la venganza del agravio hecho a sus siervos, que así les puedo llamar y aun mártires, pues sufrieron constantemente por amor a Dios la muerte, acusados de los pecados que no habían cometido. Basta, finalmente, que siendo pobres, les fue forzoso pagar con la vida lo que no se pudo con la hacienda (pp. 784-785).

Tal vez, en la actitud de este personaje esté la clave para entender que, a partir de esta obra, los autores posteriores –excepto en el caso de *Alonso, mozo de muchos amos* (1624)¹⁴– consideren la genealogía del pícaro en provecho de la crítica social que contiene toda novela picaresca.

De todo esto sacamos en claro que conforme va evolucionando el género, el autor de picaresca es más proclive a incluir este tipo de reflexiones sobre la genealogía de su personaje, acaso, para que el lector sea consciente de que a partir de los orígenes deshonestos del pícaro se explica su destino desdichado.

¹⁴ Recuérdese que debido a la muerte de su padre, Alonso es tutelado por su tío.

3. 2. NOMBRES PROPIOS: SIMBOLISMO Y DETERMINISMO SOCIAL

La picaresca es un género que reúne las condiciones adecuadas para que el autor incluyera claves interpretativas a la espera de que el lector de la época las descifrara. Tales recursos simbólicos, una vez descifrados, ofrecen una lectura más completa del texto. Este es el caso de los nombres propios de los personajes con carga simbólica, que en la mayoría de los casos vienen a parodiar las convenciones sociales, que se están criticando, como es el tema de la honra, por ejemplo. Por ello, para tener, acaso, una lectura más certera de los textos que conforman el corpus picaresco, pasamos a analizar los casos de onomástica simbólica de mayor relevancia; en concreto, el nombre propio del pícaro y el de sus progenitores, ya que son los orígenes deshonestos de sus progenitores lo que determinan su destino y, por consiguiente, el relato y final de la obra.

Como iniciador del género, el *Lazarillo* contiene varios de estos nombres propios de alcance simbólico que anticipan cuestiones importantes del comportamiento social de los pícaros, comenzando por el nombre propio del protagonista, Lázaro, que es un nombre bíblico de origen hebreo que viene a significar ‘el ayudado por Dios’, y por extensión, «el resucitado por Jesús». Aunque aparentemente parece no tener un vínculo real, sí tiene un trasfondo semántico, y este no deja de ser irónico. Si a esto sumamos que Lázaro nació en el río Tormes, y que este suceso también tiene connotaciones religiosas (porque el río, que es símbolo de ‘vida’ y ‘cambio’¹⁵, en el cristianismo primitivo viene a simbolizar al bautismo cristiano) vemos cómo la presentación del personaje constituye una parodia religiosa vinculada a la figura del converso. El autor anónimo del *Lazarillo*, no solo satirizó a partir del nombre propio la figura del protagonista, sino que también –según nos parece– la de sus progenitores. De este modo, el padre de Lázaro se llama *Tomé*, equivalente castellano de *Todmir*¹⁶, deformación árabe de Teodomiro. Lo que indica que la forma *Tomé* es de origen árabe, por lo que podemos deducir la teoría de que el padre de Lázaro fuera morisco. Cuando dice que su padre se unió a la armada contra los moriscos, afirma anfibológicamente que su padre perteneció al bando de los moros de dicha armada, por lo que nos refuerza aún más la idea –dada anteriormente por el

¹⁵ A propósito de estos significados en relación a la vida del pícaro, véase MONTAUBAN, Jannine, ob. cit., p. 49.

¹⁶ Voz árabe aplicada a un noble visigodo que construyó un pequeño reino independiente en el interior de la Hispania musulmana. Sobre esto, véase ALBANIGÉS OLIVART, José María, *Diccionario de nombres de personas*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1993, p. 237.

nombre simbólico- de que el padre es morisco¹⁷. Además ese término de Tomé puede hacer alusión velada a la condición de ladrón del padre, según se expresa en adelante. En el caso del nombre propio de la madre de Lázaro, también encontramos un sentido simbólico. Según Luis Tomás Melgar¹⁸, *Antona* es la variante gallega del nombre propio de Antonia. Nombre que a su vez deriva del etrusco y guarda cierta identificación con el griego *Anthimos*, que significa “florido”¹⁹. Si atendemos a la simbología de la flor, veremos cómo el autor también escoge perfectamente el nombre de la madre. Pues flor significa ‘pureza’, ‘virginidad’, en contraposición de lo que todos sabemos de la madre de Lázaro, que, era todo, menos pura, pues en el relato se deja entre ver que ejercía la prostitución. Por lo que vemos cómo el autor escoge un nombre propio en contraposición con la personalidad de su personaje para reforzar irónicamente su condición. Además de ello, el nombre de Antona tiene connotaciones deshonestas en el folclore.

Mateo Alemán, por su parte, al igual que en el *Lazarillo*, caracteriza a su protagonista con un nombre simbólico. Según leemos en José María Albanigés²⁰, el nombre propio de *Guzmán* proviene del étimo árabe «Osmán», por lo que nuevamente nos topamos, dentro del género, con otro ejemplo de nombre propio que nos remite a un posible origen converso del personaje²¹. Pero el autor no solo repara a este propósito en el nombre del protagonista, sino también en el de la madre del pícaro, a la que llama *Marcela*, nombre propio que deriva del participio latino *marcesca*, que significa ‘marchita’²²; y esto es bastante significativo si tenemos en cuenta la caracterización que hace Guzmán de su madre en el siguiente fragmento, donde la presenta efectivamente como «marchita», «gastada por el tiempo», según lo determina y anticipa la significación de su nombre propio:

Mi madre lo sintió mucho, porque perdió bueno y honrado marido. Hallóse sin él, sin hacienda y con edad en la que no era lícito anda a rogar para valerse de sus prendas ni volver a su crédito. Y aunque su hermosura no estaba distraída, teníanla los años algo gastada. Hacíasele de mal, habiendo sido rogada de tantos tantas veces, de no

¹⁷ Cf. ANÓNIMO, *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. Reyes Coll y Anthony N. Zahareas, Madrid: Akal, 2000, p.78

¹⁸ Cf. MELGAR, Luis Tomás, *El libro de los nombres*, Madrid: Lisboa, 2005, p. 37.

¹⁹ Cf. ALBANIGÉS OLIVART, José María, ob. cit., p. 41.

²⁰ Cf. *Idem*, p. 132

²¹ Cf. *Idem*, p. 132.

²² Cf. MELGAR, Luis Tomás, ob. cit., p. 210.

serlo también entonces y de persona tal que nos pe'echara; que no lo siento, ni ella lo hiciera ni yo lo permitiera (p. 142).

En cambio, en *La pícaro Justina* el autor parece no explotar este recurso simbólico de los nombres propios de los progenitores, por lo que solamente puede llevarse al análisis el nombre de *Justina*, que es una variante de Justa, que, a su vez, proviene del vocablo latino *iuctus*²³. Acaso, su autor, llamando Justina a su protagonista, quisiera establecer una especie de parodia del concepto de «justicia» que predominaba en la época.

Con el *Estebanillo González* (1646) estamos ante un caso similar al de *La pícaro Justina*; hay ausencia de nombres propios con alcance simbólico, excepto en el del protagonista, que sí ofrece una lectura que personifica al personaje. Porque *Estebanillo* es el diminutivo de Esteban²⁴, nombre que proviene del griego *Στεφανος/Stéphanos*, que significa 'coronado'. De este modo, el autor, al llamar Esteban a su pícaro, satiriza sobre la vida misma del personaje, ya que en la antigüedad clásica se coronaban a los virtuosos que eran recompensados con el éxito, todo lo contrario de nuestro pícaro, que carece de virtud y tiene un destino frustrado.

En la obra de Salas Barbadillo *La ingeniosa Elena* (1614), su protagonista nos presenta su origen vil a partir de los nombres «simbólicos» de sus progenitores y el suyo propio. Más que significativo es el nombre de su madre: «Llamábanla sus amos María y aunque respondía a este nombre, el que sus padres le pusieron y ella escuchaba mejor Zara» (p. 616).

Aquí observamos la preferencia que tiene la madre de Elena por el nombre morisco de *Zara*, en lugar de María, nombre cristiano con el que la llamaban sus amos. Este hecho refleja perfectamente el ambiente de la época, ya que implica que, siendo de origen morisco, sus amos le imponen un nombre puramente cristiano, al que ella responde, aunque ciertamente prefiera el suyo propio. Con ello, el autor refleja, por un lado, la imposición cristiana sobre cualquier otro tipo de doctrina, y, por otro, cómo esa minoría cede a las imposiciones de la sociedad. También hay que destacar, por otro lado, el significado que tiene el nombre de *Zara*, que al igual que el de Antona –madre del

²³ Cf. *Idem*, p. 191.

²⁴ Nótese, también, cómo con el diminutivo se marca la diferencia entre el Lázaro adulto que relata su vida y el Lazarillo como personaje que las vive. El diminutivo caracteriza, así, al personaje más joven y, por tanto, sin experiencia.

Lazarillo-, denota algo de lo que carece el personaje: la virginidad. Pues, Zara -del árabe hispánico *azzahár*- significaba en su origen ‘flor blanca’, la cual se relaciona tradicionalmente con la pureza y la virginidad; fue luego que pasó a significar ‘suerte’. Ambos significados casan bien como lectura irónica de la caracterización propia del personaje, que era prostituta.

En *El siglo pitagórico y vida de Gregorio Guadaña* (1644) de Henríquez Gómez el apellido del padre es también característico, y tiene asimismo su peculiaridad, ya que la lectura simbólica de los nombres propios de sus dos progenitores son contrarias, al igual que los oficios que ambos desempeñan. Dice el pícaro

Mi padre fue doctor de medecina, y mi madre comadre. Ella servía de sacar gente al mundo, y él de sacallos del mundo; uno les daba cuna, y otro sepultura. Llamábase mi padre al doctor Guadaña, y mi madre la comadre de la Luz; él curaba lo mejor del lugar y ella tentaba lo mejor de la ciudad; quiero decir que él curaba al vuelo y ella al tiento. Andaba mi padre en mula, y mi madre en mulo, por andar al revés, y todas las noches, después de vaciar las faldaqueras, se contaba el uno a lo otro lo nacido y lo muerto (p. 1025).

En este caso es fácil adivinar la intención del autor con el empleo de esos nombres, pues todos sabemos que la guadaña representa la muerte, como también que la luz representa la vida²⁵. Como anuncia Gregorio, su padre es un matasanos²⁶ y su madre ayuda en el nacimiento de los niños. Por lo que los padres de Gregorio representan los dos polos opuestos de la medicina: la muerte y la vida. En un primer momento se podría pensar que el padre es un personaje negativo, mientras que la madre lo es positivo, pero no es así, ya que como bien dice su hijo, su madre tentaba la ciudad para que tuvieran hijos y, por consiguiente, incitaba a la lujuria.

También en *La niña de los embustes* (1632) de Castillo Solórzano hay varios nombres con una fuerte significación simbólica, comenzando por el de su abuelo materno, Payo de Morrazos. Pues, Payo o Paio, además de ser el equivalente gallego del nombre castellano Pelayo, fue de uso común entre los gitanos para nombrar a aquellos que no pertenecían a su misma casta. Por lo que no es de extrañar que se encontraran gallegos pobres emigrados a Castilla y gitanos en el lumpen de la sociedad y, debido a la

²⁵ Cf. CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Siruela, 2006, p. 237

²⁶ Dícese del médico que no hace bien su trabajo; entendiéndose que el lugar de sanar al paciente hacía que este enfermara.

abundancia del nombre Payo, no es raro que se aplicara por los gitanos para los que, conviviendo con ellos dentro de ese ambiente de marginalidad, no eran de su etnia²⁷. Otro caso de nombre simbólico es el de la madre de Teresa de Manzanares, *Catuxa*, que, según Melgar, es una variante gallega de lo que en castellano viene a ser el nombre de Catalina, que a su vez procede del nombre griego *Aikatharina*, que significa 'pura'. Nuevamente, nos encontramos con esta parodia de la pureza y castidad por parte del autor a través de los nombres de los personajes femeninos²⁸.

Ahora bien, los nombres cuyo significado simbólico hemos ido descifrando son, posiblemente, los que pertenecen a aquellos personajes cuya caracterización, además de peculiar, cumple con una función específica dentro del relato: marcar la genealogía vil del pícaro. Esto no quiere decir que los demás nombres no alcancen un sentido concreto dentro de la novela. El resto de nombres los voy a reunir en un solo grupo, debido a que todos ellos tienen una significación religiosa. La mayoría de los autores bautizaron a sus pícaros con nombres «santamente» cristianos para establecer así la insistente paradoja y, en consecuencia, hacer una burla del cristianismo como doctrina. Como en la *Desordenada codicia*, donde todos los familiares del pícaro tienen nombres bíblicos que ofrecen lecturas que se relacionan paradójicamente con sus personajes. Como nos dice el pícaro, su padre se llamaba Pedro y fue acusado de sacrilegio a una Iglesia. Pero el hecho de que se le acuse de ese crimen a un pícaro que se llama Pedro no es casualidad, sino que tiene un trasfondo: Pedro es el nombre de uno de los apóstoles de Cristo, en concreto, el más importante, ya que fue a quien Cristo le entregó las llaves de la Iglesia, considerándolo guardián. De modo que el autor hace una especie de burla a esta imagen cristiana, haciendo que el guardián sea el que cometa el sacrilegio²⁹.

Con todo, observamos cómo el autor mediante el nombre de su personaje añade un sentido a la obra que complementa la crítica que quiere hacer de la sociedad. Si atendemos al significado de algunos de estos nombre deducimos, por ejemplo, que muchos de nuestros pícaros son de origen converso; así como, también, que las pícaras ejercían en su mayoría la prostitución.

²⁷ Cf. MONLAU Y ROCA, Pedro Felipe, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra, 1856, p. 368.

²⁸ *Idem*, p. 72.

²⁹ Cf. ÚZQUIZA RUIZ, Teodoro, *Símbolos en el arte cristiano. Breve diccionario ilustrado*, Revista Sembrar, Burgos: Lulu, 2012, p. 173.

3.3. CONDICIONES SOCIALES INFLUYENTES EN LA GENEALOGÍA VIL DEL PERSONAJE

También en la novela picaresca se identifican otros símbolos que nos permiten descifrar el status social del protagonista y, por tanto, la conducta social del personaje. Todo ello en torno a sus progenitores, para determinar así, desde el principio, el ambiente que va a ocupar nuestro protagonista a lo largo de la obra y la fortuna que va a tener al final.

Como ya hemos visto, el nombre propio del pícaro puede implicar una serie de características que determinan al personaje; pero este no es el único mecanismo utilizado por el autor para remarcar la importancia que tiene dentro del relato el origen vil del protagonista, que, en última instancia, es lo que determina el relato de principio a fin. Ahora sí, pasamos a analizar el resto de símbolos en los que se ve reflejado este determinismo social. Comenzaremos interpretando la simbología que se halla oculta en el lugar de nacimiento del pícaro. Lázaro nace en el río Tormes –de ahí su sobrenombre como el mismo dice– y es este espacio considerado un lugar vil en la época, ya que es allí donde ramerías, hechiceras, alcahuetas viven y hacen sus labores³⁰. De ahí, que el hecho de nacer Lázaro a los pies de Tormes sea una señal que introduce el autor para revelarnos de forma alegórica que la madre de Lazarillo ejercía la prostitución³¹. Pero no es el Lazarillo el único personaje que nace en un río; también Estebanillo dice haber nacido en el río Miño, hecho que interpretamos de igual manera, entendiendo que el curso de un río ofrece lugares apartados del casco urbano y, por tanto, más apropiados para ejercer quehaceres delictivos.

Veamos, de este modo, cómo recrea Estebanillo su nacimiento en el Miño:

No tuvo mi madre tan depravado el gusto que me había de abortar del derrotado bajel de su barriga en el aguanoso margen del Miño, entre piélagos de nabos y promontorios de castaños, y en esportillas de Domingos, Brases y Pascuales, pudiéndome parir muy a salvo en las cenefas y galón de plata de la argentada orilla del celebrado Tíber, entre abismos de deleitosos jardines y entre montes de edificios insignes, y sobre tapetes escarchados por la copia de Amaltea, cunas y regazos de Rómulos y Remos (p. 1059).

³⁰ Cf. MONTAUBAN, Jannine, ob. cit., p. 49

³¹ Cf. COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona: Alta Pulla, 1989, p. 869.

Si nos centramos en los orígenes de los progenitores desciframos otras posibilidades simbólicas que remiten a lo vil. Una de estas posibilidades –quizá, la que más se repite– son los símbolos que aluden al origen converso del personaje. Como sabemos, los moriscos y marranos no gozaban de buena consideración en la época, y se encontraban inmersos en el más bajo escalón social, es decir, la de los marginados.

Se entiende de este modo que este individuo-tipo de la sociedad, el del converso, se adecua perfectamente al patrón del protagonista picaresco, ya que representa a una de las figuras más discriminadas en la sociedad del Siglo de Oro español. El primer caso que encontramos es el de Tomé –padre de Lázaro–, esta condición se revela a partir de datos que introduce el autor de manera velada, como el del nombre propio, que hemos analizado anteriormente. Sin embargo, la clave en relación a la condición morisca viene de la mano del personaje de Zaide, con quien la madre de Lázaro remedia su extrema pobreza. A partir de esta figura el autor introduce una reflexión sobre la generosidad del personaje, a pesar de su vileza. Esta figura se opone a la de los distintos amos de Lázaro, que, pese a su buena consideración social, son codiciosos³². Por otro lado, Zaide ejerce un fuerte determinismo en el personaje del Lazarillo, ya que la convivencia con este personaje –recuérdese cómo Zaide le proporcionaba alimentos a la familia de Lázaro– condiciona el final de la obra, puesto que Lázaro terminará casándose con la amante del Arcipreste por encontrar –como su madre– una estabilidad al vaivén de su vida³³. En el terreno femenino destaca la figura de la madre de Elena, Zara, que no fue una musulmana devota, pero sí practicaba fingidamente la religión católica, aun sintiendo un odio inmenso hacia el cristianismo³⁴.

Otra referencia al origen converso del pícaro y a su determinación social, se identifica en relación a la familia paterna de Guzmán, que eran levantiscos³⁵, origen que guarda una estrecha relación con los conversos, concretamente, con los judíos convertidos al cristianismo³⁶. Sin embargo, que el personaje sea de origen judío no es lo

³² Cf. CARRASCO URGOITI, María Soledad, «Reflejo en la vida de los moriscos», *La España medieval*, 4 (1984), p. 186.

³³ Cf. ALFARO, Gustavo A., art. cit., p. 191.

³⁴ Cf. CARRASCO URGOITI, María Soledad, art. cit., p. 202.

³⁵ «Cuanto a lo primero, el mío y sus deudos fueron levantiscos» (SEVILLA ARROYO, Florencio, ob. cit., p. 56).

³⁶ Cf. MARAVALL, José Antonio, ob. cit., p. 285.

único que lo lleva a confeccionarse como vil, sino su bastardía, la cual se aborda de la siguiente forma en la novela:

Entre estas y esotras, ya yo tenía cumplidos tres años, cerca de los cuatros; y por la cuenta y reglas de la ciencia femenina, tuve dos padres, que supo mi madre ahijarme a ellos y alcanzó a entender y obrar lo imposible de las cosas. Vedlo a los ojos, pues agradó igualmente a dos señores, trayéndolos contentos y bien servidos. Ambos me conocieron por hijo: el uno me lo llamaba y el otro también. Cuando el caballero estaba solo, le decía que era un estornudo suyo y que tanta similitud no se hallaba en dos huevos. Cuando hablaba con mi padre, afirmaba que él era yo, cortada la cabeza, que se maravillaba -pareciéndole tanto que cualquier ciego lo conociera sólo con pasar las manos por el rostro -no haberse descubierto, echándose de ver el engaño; más que con la ceguedad que la amaban y confianza que hacían de los dos, no se había echado de ver ni puesto ni sospecha en ello (p. 62).

A través de la descripción de esta escena, el pícaro destaca la vileza de sus progenitores. Además, la figura del padre de Guzmán presenta mayor complejidad, pues, a pesar de que Guzmán tiene un padre de origen vil, en sus primeros años de vida conoce otro padre: un anciano aristócrata casado con su madre que piensa que Guzmán es su hijo; siendo, en este caso, el pícaro un ejemplo de bastardía. Mateo Alemán introduce esta figura frente a la del verdadero padre de Guzmán, joven y apuesto, para simbolizar, según Cavillac³⁷, el arcaísmo de la aristocracia y anunciar su próxima desaparición. Con todo, Guzmán es un bastardo, producto del adulterio de su madre con un hombre que no es su marido, a quien hace creer que el niño es hijo suyo. En el caso de Guzmán, será la bastardía la que marque su comportamiento social, ya que esta condición es una de las más infames en la época.

Otra condición social que estaba fuertemente discriminada en la época era la del inmigrante, sobre todo, la de los gallegos emigrados a Castilla, figura que encarna fielmente el abuelo de Teresa de Manzanares:

Su padre se llamó Payo de Morrazos, y su madre, Dominga Morriño. Mi agüelo no era bien tinto en gallego, sino de los asomados al reino; quiero decir de los ratiños, que ni son de Dios ni del diablo; que, como en los bizcos está dudoso el saber a qué parte miran, así él, ni bien era cristiano ni dejaba de serlo: tan bárbaros hombres se hallan tal vez en aquella tierra (p. 967).

³⁷ Cf. CAVILLAC, Michel, «La cuestión del “padre” en el *Guzmán de Alfarache*, desde la “ética, económica y política”», en *Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro* (2009), p. 162.

Los casos de Gregorio Guadaña y el guitón Onofre son también significativos, pues ambos pícaros son sevillanos, y era Sevilla en aquella época un núcleo de población que comprendía un número considerable de esclavos y moriscos, incluso mayor que el de otras ciudades³⁸. A propósito de esto, recuérdese que a pesar de tener Guzmán orígenes levantiscos-genoveses, es Sevilla uno de los núcleos principales donde se desarrollan sus peripecias.

Por otro lado, son también interesantes aquellos elementos que suponen un remedio al determinismo social que padece el pícaro desde su cuna, como es el caso de la adopción de los pícaros Lazarillo de Manzanares y Periquillo. Veamos esto en *Periquillo el de las gallineras* (1668):

Dejóle en carnes la madre adoptiva; y, lavado y limpio, le recogió en mejores ropas que las que pusieron para arrojarle la tierra. El discreto Faustino, como fuera de sí, embebido todo en gozo, vuelto admiraciones, metidos los pulgares en la pretina, levantando las puntas de los pies, le parecían estorbo los brazos de su esposa para ver a su gusto al tierno infante; y, ya más reparado, discurrió en la ceguedad de los padres que le engendraron, pues no le pusieron cédula de si era profeso en el Santo Bautismo; o si necesitaba la gracia que lava las manchas del primer yerro (p. 1143).

La adopción del pícaro anula el factor de la herencia de sangre, por lo que con estas obras los autores intentan restarle importancia a la cuestión del linaje, que tanto importaba en la época, atribuyendo el origen vil a la adquisición por medio del aprendizaje³⁹.

3.4. OFICIOS Y PROFESIONES DE PADRES Y MADRES

En la novela picaresca no solo los orígenes de los pícaros informan de la posición social que este va a ocupar, sino también los oficios de los propios padres que condicionan en cierta forma la trayectoria de sus hijos. Como nos dice Lázaro en su discurso «mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molienda de una aceña que está ribera de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años» (p. 3).

El oficio de molinero era considerado marginal y de los bajos fondos sociales. Tanto el molino como el río tiene connotaciones prostibularias, pues las prostitutas

³⁸ Cf. CARRASCO URGOITI, María Soledad, art. cit., p. 188.

³⁹ Cf. MARAVALL, José Antonio, ob. cit., p. 453.

vivían a las afueras de la población, en situación de marginación, y es en las afueras donde se hallaban tanto los molinos como los ríos. Si el nacimiento de Lázaro en el río Tormes nos revelaba en parte que su madre ejercía la prostitución, ahora el oficio de su padre viene a revalidar esa idea, pues el oficio de molinero, ya en la época, se vinculaba al de la prostitución⁴⁰. El hecho de que Lazarillo sea fruto de un proxeneta y una prostituta explica que el pícaro tomara contacto desde muy niño con prácticas sexuales aberrantes⁴¹. Por el discurso lazarllesco se puede interpretar sin mucho margen de error que su padre era ladrón, lo cual subrayaría acaso su nombre *Tomé*:

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y pasdeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de acemilero de un caballero que allá fue; y con su señor, como leal criado, fenesció su vida. (p. 3)

Con el término sangría, en efecto, Lázaro se refiere a las incisiones que se hacían a los sacos para robar parte de su contenido, dejando entrever que ejercía el oficio de ladrón. Oficio, por consiguiente, que ejercían la mayoría de los padres de los pícaros.

Otro de los oficios que ocupan a los pícaros de nuestras novelas es el de la mercadería⁴². Este oficio, dentro del género, comenzó incluyéndose a manos de Lázaro, como aguador, y continuó en la figura del padre de Guzmán.

Veis aquí, sin más acá ni más allá, los linderos de mi padre. Porque decir que se alzó dos o tres veces con haciendas ajenas, también se le alzaron a él, no es maravilla. Los hombres no son de acero ni están obligados a tener como los clavos, que aún a ellos le falta la fuerza y que suelen soltar y aflojar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se practican, en España especialmente, donde lo han hecho granjería ordinaria (p. 56).

Como Guzmán nos hace saber en su relato, su padre era un hispano-genovés cuya notable riqueza no fue producto de la compraventa de mercancía, sino de las estratagemas financieras –cambio y recambios– al estilo de los negociantes y banqueros

⁴⁰ Cf. MONTAUBAN, Jannine, ob. cit., p. 49.

⁴¹ Cf. MARAVALL, J. A, ob. cit., p. 448

⁴² A excepción del Buscón don Pablos y el Guitón Onofre, el resto de pícaros tendrán una relación, por pequeña que sea, con la compra y venta; como los regatones y otros que viven de revender lo que compraron, o, sencillamente, lo ajeno.

de Génova, quienes conciben como la mejor forma de obtener riqueza «el cambio» o «el empeño». Esta «compraventa» es cosa de gente de más baja condición, como señala Cavillac, para quien estos aristócratas genoveses entorpecieron y degradaron al «pequeño capitalismo castellano». Por ello, no es de extrañar que Mateo Alemán usara de esta realidad para la caracterización del padre de su pícaro⁴³.

En *La pícara Justina*, aunque la genealogía vil de la pícara se remonta a sus tatarabuelos, lo que ahora nos interesa es el oficio que desempeñan sus padres como mesoneros en la real Mansilla de Las Mulas⁴⁴.

En la *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618) la figura del protagonista no está configurada a semejanza del personaje del pícaro, y esto se entiende porque el protagonista no es ciertamente un pícaro, sino un escudero. De ahí, que no se cumpla en él esta constante sobre el oficio picaresco, ya que el personaje carece de vileza en su origen. El protagonista es un hidalgo venido a menos, pero criado dignamente por unos padres honrados:

Yo soy hijo del montañés, de junto a Santander, del valle Cayón, aunque nací en el Andalucía; llámome Marcos de Obregón; no tengo oficio, porque en España los hidalgos no lo aprenden, que, más quieren padecer necesidades o servir, que ser oficiales; que la nobleza de las montañas fue ganada por armas, y conservada con servicios hechos a los Reyes, y no se han de manchar con otros oficios bajos, que allá con lo poco que tienen se sustentan, pasando lo peor que pueden, conservando las leyes de hidalguía, que es andar rotos y descosidos con guantes y calzas atacadas (p. 726).

No obstante, ambos personajes literarios son afines en tanto que comparten un mismo estado vital de pobreza, que intentarán superar, eso sí, de diferente manera. Pues, el escudero, a diferencia del pícaro, deberá mantener su honra a pesar de todo; mientras que para el pícaro la supervivencia estará por encima de cualquier cosa. Con la figura de Marcos de Obregón, su autor parece querer resarcir la figura de los hidalgos, ya que

⁴³ Cf. CAVILLAC, Michel, “La figura del “mercader” en el Guzmán del Alfarache” en *Edad de oro XX*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2001, pp. 69- 73

⁴⁴ El municipio leonés de Mansilla de las Mulas fue en la época un lugar muy transitado por judíos y mercaderes, de ahí que fuera considerada por muchos como una villa vil. Tal consideración se remonta al siglo XII, época ésta en la que el municipio, originariamente llamado Mansilla, adoptó el sobrenombre «de las Mulas». Cf. BATAILLON, Marcel, ob. cit., 1969, p. 185; y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique, «Itinerario de la pícara Justina», *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 22, 47 (1982), p. 119.

muchos de ellos, aun perteneciendo a la baja nobleza, estaban destinados a vivir como cualquier otro sujeto del escalafón más bajo de la sociedad, con el imperativo de mantener como fuera la dignidad que lo caracterizaba. En el caso de Marcos esto último se cumplirá, pues, llegará incluso a convertirse en predicador de la virtud⁴⁵. No como Estebanillo, para quien la hidalguía viene a ser una desgracia, según se desprende del siguiente texto: «Tenía una desdicha que nos alcanzó a todos sus hijos, como herencia del pecado original, que fue ser hijodalgo, que es lo mismo que ser poeta; pues son pocos los que se escapan de una pobreza eterna o de un hambre perdurable» (p. 1059).

En *El Buscón llamado don Pablos* (1626), el pícaro es hijo de un barbero y una hechicera, profesiones y quehacer estos de baja condición social, que determinaran – como viene siendo costumbre– su funesto final. Recuérdese que el padre de Pablos termina ahorcado, y su madre, como era de esperar, quemada en la hoguera. Además, según se desprende de las palabras de Pablos, eran conversos relacionados con la mercadería. Esto se deduce de las calificaciones empleadas por el pícaro para caracterizar a sus progenitores: «tundidor de mejillas»; «sastre de barbas»; «remendona de cuerpos»; «tejedora de carnes». Estas metáforas bien pueden remitir a un negocio que prevalecía en la Segovia de la época, la producción de tejidos. Negocio estrechamente vinculado a los judíos conversos, que en este empleo destacaban por su rebeldía y por ocasionar un gran peligro a la nobleza de la época. Acaso, la razón de que Pablos nos presente a su padre oficiando una barbería sea ocultar verdaderamente su relación con el sector textil, que, como hemos dicho antes, era oficio de judío⁴⁶.

La familia de Gregorio Guadaña, por su parte, presenta una genealogía dedicada a un mismo sector, la medicina, pero la vileza, en este caso, radica en la forma en que ejercían su profesión. Sirva de ejemplo, la caracterización que el pícaro hace de su tío paterno:

Un tío mío, hermano de mi padre, era boticario, pero tan redomado, que, haciendo un día su testamento, ordenaba que le diesen sepultura en una redoma, por venderse por droga. Era su botica una picina dellas, y el ángel que la movía era mi padre; pero los pobres que caían en ella, en vez de llevar la cama a cuestras, los llevaban a ellos. No se daba manos mi tío a llenar su botica ni mi

⁴⁵ Cf. REY HAZAS, Antonio, *La novela picaresca*, Madrid: Anaya, 1990, pp. 80-83.

⁴⁶ Cf. QUEVEDO, Francisco de, *La vida del Buscón*, ed. Edmond Cros, Madrid: Penguin Clásicos, pp. 7-11.

padrea vacialla, y entre los dos había cuenta de medio partir cada mes lo bebido y lo purgado (p. 1025).

Como observamos en este fragmento, y en aquel otro donde nos presenta a sus padres⁴⁷, los Guadaña mancillaban su profesión con malas artes para conseguir beneficios materiales. En este sentido, observamos cómo el autor opta por escoger para sus personajes un oficio honrado para luego introducir todo tipo de artimañas y, de este modo, invertir el prestigio que pudiera tener el oficio, convirtiéndolo en un empleo vil.

La figura paterna tenía más importancia en la configuración del pícaro, pues en este periodo la mujer se encontraba en situación de inferioridad con respecto al hombre y ello repercutía en todos los ámbitos, incluso en la literatura, ya que -como apuntamos en el punto 2 del anexo- la picaresca fue la corriente realista dentro del panorama literario de la época. Sea como fuere, lo cierto es que el personaje masculino del pícaro aparece mejor caracterizado que el femenino; y este mismo hecho hace que resulte más competente para proyectar la crítica social que conlleva toda obra picaresca. Sirva de ejemplo, la crítica que recae sobre la hidalguía en algunas de estas novelas, la cual solo es posible en boca de un pícaro y no de una pícara; pues la hidalguía se fundamentaba en la herencia paterna, esto es, se heredaba de padre a hijos⁴⁸.

En los casos de las madres pícaras, la vileza en la profesión pueden reducirse a dos únicos empleos: la prostitución y la brujería. No podemos hablar de la prostitución y la brujería en las obras picarescas sin hacer mención a Celestina, figura que dio inicio a la aparición de personajes como prostitutas y alcahuetas⁴⁹. Celestina no es solo una vieja alcahueta y ramera en su juventud, sino que también es bruja. Y es a través de la brujería como consigue cumplir con éxito su empresa⁵⁰. Como no podía ser menos, algunas madres de los pícaros se caracterizan por ello, ya que las posibilidades de mostrar la vileza en la mujer eran más reducidas que en los hombres. Veamos en los siguientes fragmentos la descripción que hace el Buscón don Pablos de las «fechorías» que hacía su madre:

 Mi madre, pues, no tuvo calamidades. Un día, alabándomela una vieja que me crió, decía que era tal su agrado, que hechizaba a cuantos la trataban.

⁴⁷ Véase el texto antes citado, p. 17.

⁴⁸ REY HAZAS, Antonio, ob. cit., pp. 78-83.

⁴⁹ Cf. NAVARRO DURÁN, Rosa, *Pícaros, ninfas y rufianes. La vida airada en la Edad de Oro*, Madrid: Edaf, 2012, p. 17.

⁵⁰ Cf. *Idem*, p. 51.

Sólo diz que se dijo no sé qué de un cabrón y volar, lo cual la puso cerca de que la diesen plumas con que lo hiciese en público. Hubo fama que reedificaba doncellas, resucitaba cabellos encubriendo canas. Unos la llamaban zurzidora de gustos; otros, algebrista de voluntades desconcertadas, y por mal nombre alcagüeta. Para unos era tercera, primera para otros, y flux para los dineros de todos. Ver, pues, con la cara de risa que ella oía esto de todos, era para dar mil gracia a Dios (pp. 565).

No me detendré en decir la penitencia que hacía. Tenía su aposento – donde sola ella entraba y algunas veces yo, que, como era chico, podía –, todo rodeado de calaveras que ella decía eran para memorias de la muerte, y otros, por vituperarla, que para voluntades de la vida. Su cama estaba armada sobre sogas de ahorcado, y decíame a mí: - “¿Qué piensas? Estas tengo por reliquias, porque los más éstos se salvan” (p. 565).

También la madre de la ingeniosa Elena –como la del Lazarillo de Manzanares– se empleaba en la mala arte de la hechicería:

Ya ella había mudado de oficio, porque, volviéndosele a representar en la memoria ciertas liciones que la dio su madre –que fue doctísima mujer en el arte de convocar gente del otro mundo, a cuya menor voz rodaba todo el infierno, donde llegó a tanta estimación, que no se tenía por buen diablo el que no alcanzaba su privanza –, empezó por aquella senda, y como le venía de casta, hallóse dentro de pocos días tan aprovechada, que no trocara su ocupación por doscientas mil de juro, porque creció con tanta prisa este buen nombre, que, antes que yo pudiese roer una corteza de pan y me hubiesen nacido en la boca para ello los instrumentos necesarios, tenía en su estudio más visitas de príncipes y personas de grave calidad que el abogado de más opinión de toda la Corte (p. 616).

En este texto fragmento de *La ingeniosa Elena* se muestra bien cómo el origen vil se hereda, pues Zara, la madre de la protagonista, desempeña el mismo oficio de su madre, siendo esta quien le proporcionara todo aquello que debía saber sobre tal oficio.

El oficio de la prostitución, heredado por la novela picaresca a partir del texto de *La Celestina* (1499), es el empleo más recurrente entre las madres de nuestros pícaros. La prostitución está estrechamente ligada a lo que en la época se concebía como inmoral; sin embargo, hay una serie de testimonios que parecen contradecir que esto fuera del todo cierto:

El establecimiento de burdeles públicos en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media forma parte de un conjunto de decisiones políticas dirigidas a

acabar con la violencia urbana y a fortalecer los mecanismos de control de poder monárquico y municipal⁵¹.

Con todo, este apoyo por parte del poder monárquico y político no libraba a la prostitución de ser un oficio bajo, tan solo era una medida para concentrar este oficio en un espacio donde pudiera ser controlado. Y esto se entiende, porque en la época eran muchos los lugares públicos que ocultaban el ejercicio de esta profesión. Uno de ellos era el mesón o sus múltiples equivalentes (posada, fonda, taberna...), que terminaban siendo auténticas mancebías. En las novelas picarescas estos suelen estar regenteados por los padres de las pícaras, lo que implica, también, que muchos de ellos sean proxenetas. Recuérdese el mesón que regenteaban los progenitores de Justina, que siempre queda descrito por la pícara como si tras él algo feo se ocultara:

 Mi padre y mi madre no quisieron tener oficios tan trafagones como sus antecesores, porque, como eran barrigudos, quisieron ganar de comer, a pie quedo. Pusieron mesón en Mansilla, que después se llamó de “Las Mulas” por una hazaña mía que tengo escrita abajo (p. 424).

4. CONCLUSIÓN

Haciendo acopio de los datos más significativos expuestos hasta ahora, sabemos que con la publicación, en 1554, de *Lazarillo de Tormes* nace un nuevo género dentro de la prosa de ficción que carecía de un modelo narrativo anterior, y desarrollado sobre todo en el seiscientos. Que con el *Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán quedarán fijados los rasgos formales e ideológicos básicos del *Lazarillo*, que luego serán repetidos, con ligeras modificaciones, por narradores posteriores. Y que este nuevo género es el que posibilitará el nacimiento de la novela moderna.

Como venimos apuntando, la novela picaresca hace uso del esquema tradicional de los libros o novelas de caballería pero con una voluntad claramente desmitificadora, que busca en todo momento la crítica social. Pero, verdaderamente, la estructura básica del nuevo género se compone en torno a una técnica narrativa que en la época se encontraba en las llamadas «vidas de santos»: la biografía, técnica basada en la relación ordenada y cronológica de los episodios de una vida. Es esta técnica narrativa –pero, en

⁵¹ Cf. MORENO MENGÍBAR, Andrés y Francisco VÁZQUEZ GARCÍA, «Poderes y prostitución en España (siglos SXIV-XVII). El caso de Sevilla», *Criticón*, 69 (1997), p. 34.

primera persona-, junto al género epistolar, lo que dará origen a la autobiografía⁵², que más tarde se conformará como género en sí mismo.

Así pues, es a través de esta técnica que se estructura y configura el género picaresco, y es, también, a través de ella que se introduce en la literatura algo insólito para el lector de la época: el relato en primera persona de un personaje de la más baja condición social, que con la narración de su vida pretenderá dar ejemplo a sus lectores y lanzar una crítica atroz contra el determinismo que ejercía la sociedad del momento sobre los más desfavorecidos. Por primera vez se le cedía la palabra a un «pordiosero», como protagonista absoluto del relato literario.

También a partir de esta técnica, podemos decir que el género picaresco queda estructurado internamente, en tanto que toda narración sobre la vida de un sujeto conlleva a hablar de los orígenes de ese personaje. Y son estos orígenes -narrados normalmente al comienzo del relato- los que vienen a determinar la vida misma del protagonista, ya que la sociedad de la época estaba establecida de tal modo, que era imposible, en tales condiciones, el ascenso social. Dicho de otro modo, el origen vil del pícaro se utiliza como un recurso de predeterminación vital de nuestro protagonista, que fija tanto el comienzo como el final del relato picaresco. El pícaro al retratar a sus padres, se estará retratando de algún modo así mismo dentro de una sociedad que no le permite superarse y lo empuja inevitablemente a su trágico final.

No quisiera terminar estas líneas sin antes advertir que no siempre la descripción sobre la genealogía del pícaro se localiza al comienzo de la obra. En *La ingeniosa Elena*, el *Marcos de Obregón* o la *Desordenada codicia*, primero, el personaje se da a conocer a través de sus fechorías y solo luego relata su vil linaje para justificar sus actos.

⁵² Debido al carácter ficcional de lo autobiográfico dentro del género picaresco, a día de hoy hablamos de relato pseudo-autobiográfico.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ COBO, Mercedes, «A vueltas con el autor del *Lazarillo*. Un par de vueltas más», *Lemir*, 15 (2011), pp. 217-234.
- ALBANIGÉS OLIVART, José María, *Diccionario de nombres de personas*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1993.
- ALFARO, Gustavo A., «Genealogía del pícaro», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, VII, México: Centro de Lingüística Hispánica, 1968-69, pp. 189-200.
- ANÓNIMO, *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. Reyes Coll y Anthony N. Zahareas, Madrid: Akal, 2000.
- ANDRÉS-SUÁREZ, Irene (ed.), *Judeoconversos y moriscos et la literatura del Siglo de Oro (Actas del «Grand Séminaire» de Neuchâtel, 26 a 27 de mayo de 1994)*, Bésancon: Ármes Littéraires de l'Université, 1995.
- BATAILLON, Marcel, *Pícaros y picaresca*, Madrid, Taurus, 1982.
- CASTRO, Américo, *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1948.
- CARRASCO URGOITI, María Soledad, «Reflejo en la vida de los moriscos», *La España medieval*, 4 (1984), pp. 183-223: En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Alicante, 2010.
- CAVILLAC, Michel, «La cuestión del “padre” en el *Guzmán de Alfarache*, desde la “ética, económica y política”», en *Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro*, (2009), pp. 159-173.
- CAVILLAC, Michel, “La figura del “mercader” en el *Guzmán del Alfarache*” en *Edad de oro XX*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2001, pp. 69- 73
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana*, ed. Martín de Riquer, Barcelona: Alta Pulla, 1989.
- CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Siruela, 2006.
- CHANDLER, Frank Wadleigh, *The Literature of Roguery*, Boston-Nueva York: Houghton Mifflin, 1907, 2 vols.
- GARRIDO ARDILLA, Juan Antonio, *El género picaresco en la crítica literaria*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- HERMENEGILDO, Alfredo, «Sobre la burla en torno a los temas de la honra y el del linaje en la novela picaresca», *La Palabra y el Hombre*, 23 (1977), pp. 55-65.
- HILDNER, David J., «La fortuna en la novela picaresca», *Revista de Estudios Hispánicos*, 12.3 (1978), pp. 419-422.
- KWON, Misun, *La fusión de los géneros en las novelas picarescas femeninas del siglo XVII* [Tesis doctoral dirigida por Isabel Colón Calderón en 1993; publicada en la Red].
- MARAVALL, José Antonio, *La literatura picaresca desde la historia social*, Madrid: Taurus ediciones, 1986.

- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique, «Itinerario de la pícara Justina», *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 22, 47 (1982), p. 115-135.
- MEYER MINNEMANN, Klaus; y SCHLICKERS, Sabine, *La novela picaresca*, Madrid: Editorial Iberoamericana, 2008.
- MOLHO, Maurice, *Introducción al pensamiento picaresco*, Salamanca: Anaya, 1973.
- MORENO MENGÍBAR, Andrés y Francisco VÁZQUEZ GARCÍA, «Poderes y prostitución en España (siglos SXIV-XVII): el caso de Sevilla», *Criticón*, 69 (1997), pp. 33-49.
- MONLAU Y ROCA, Pedro Felipe, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra.
- MONTAUBAN, Jannine, *El ajuar de la vida picaresca*, Madrid: Visor libros, 2003.
- NAVARRO DURÁN, Rosa, *Pícaros ninfas y rufianes. La vida airada en el siglo de oro*, Madrid: EDAF, 2012.
- NYLK, Alois Richard, «Pícaro», *RHI*, 77 (1929), pp. 172-186.
- QUEVEDO, Francisco de, *La vida del Buscón*, ed. Edmond Cros, Madrid: Penguin Clásicos, 2015.
- REY HAZAS, Antonio, *La novela picaresca*, Madrid: Ed. Anaya, 1990.
- SEVILLA ARROYO, Florencio, *La novela picaresca española*, Madrid: Castalia, 2001.
- ÚZQUIZA RUIZ, Teodoro, *Símbolos en el arte cristiano. Breve diccionario ilustrado*, *Revista Sembrar*, Burgos: Lulu, 2012.
- VARO ZAFRA, Juan, «Diego Hurtado de Mendoza y las “Cartas de los bachilleres”», *Castilla. Estudios de Literatura* 1, (2010).
- ZAMORA VICENTE, Alonso, *Qué es la novela picaresca*, Buenos Aires: Columba, 1962.

ANEXO

CONFIGURACIÓN DE UN NUEVO GÉNERO EN SU CONTEXTO: LA NOVELA PICARESCA

La picaresca como género literario es una de las corrientes más destacadas y profundas de la prosa de ficción del Siglo de Oro español, bien por ocupar los años centrales del este periodo, bien por ser considerada la única corriente realista⁵³. Como es bien sabido, el género surge a mediados del siglo XVI⁵⁴, momento clave para entender el declive político-económico que asolará la historia de nuestro país a lo largo del siguiente siglo. Hasta entonces, la estructura de la sociedad española se reducía básicamente a la división entre ricos y pobres, siendo esta dicotomía la razón elemental que explique mejor y nítidamente el surgimiento de la picaresca como género. Puesto que el nuevo género giraba en torno a la figura en un tipo de pobre, cuyas condiciones sociales y económicas estaban predestinadas a vivir al margen de la sociedad, sobre todo, porque la estructura social no le permitía ascender, y por tanto, le obligaba a sufrir la marginación social. De ser este el motivo que activó la creación del género, la picaresca surgiría como una reivindicación de las condiciones del pobre y un ataque contra los estamentos privilegiados de la sociedad española del momento⁵⁵.

El origen de la novela picaresca ha sido un tema tan estudiado como discutido, de ahí que encontremos múltiples teorías sobre el nacimiento y desarrollo del género. Aunque ya Menéndez Pelayo apuntaba algunas de las razones que bien pudieron dar origen al género, fue Américo Castro el primero en establecer una relación directa entre la existencia y situación de los judíos conversos y el surgimiento de la novela picaresca dentro de la historia de la literatura española⁵⁶; según él, el género surge como vehículo de expresión para aliviar la desazón existencial a la que los judíos y moriscos convertidos al cristianismo estaban condenados a padecer⁵⁷. Ciertamente, esto explicaría, en parte, la

⁵³ Cf. SEVILLA ARROYO, Florencio, *La novela picaresca española*, p. 5.

⁵⁴ El primer testimonio del género data de 1554, con la aparición de las distintas ediciones de la obra anónima *Lazarillo de Tormes*, obra inaugural de la picaresca española.

⁵⁵ Cf. MARAVALL, José Antonio, *La literatura picaresca desde la historia social*, pp. 45 y ss.

⁵⁶ Cf. CASTRO, Américo, *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1948, pp. 575 y ss. Idea esta seguida y completada luego por Rey Hazas.

⁵⁷ La desazón existencial que experimentaron los conversos desde las últimas expulsiones llevadas a cabo por los Reyes Católicos comenzaba a dejarse sentir en la literatura; en parte, claro está, como acuse de

feroz crítica que recae sobre la Iglesia en este tipo de relato. También consideró Américo Castro, entre otros, que la novela picaresca surgiera como contrapunto de las novelas de caballerías, cuyo carácter idealista era determinante entre los géneros de ficción que se editaban en España. Y es que, ya a mediados del siglo XVI, el género caballeresco, que hasta el momento había gozado de gran éxito y popularidad en España, asistía a su declive.

Otros estudiosos sobre el tema, lejos de buscar el origen del género en una sola causa, formulan varias razones para justificar su aparición; tal es el caso del profesor Antonio Rey Hazas, quien propone seis fenómenos como causas que contribuyeron de manera decisiva al surgimiento de la picaresca como género; estas son: la mendicidad, la reacción histórico-literaria, el Erasmismo y la Contrarreforma, la existencia de autores conversos en el panorama literario español de la época, el afán de integración social y, por último, la tiranía del honor. A diferencia de aquellos que apuestan por el motivo de la pobreza como factor decisivo para el surgimiento del género, Rey Hazas, además de descartar esta postura, la discute argumentando que en la época otros países europeos presentaban un índice mayor de miseria, como Alemania o Inglaterra, y no por ello surgió allí el género picaresco, ni nada que se pareciera, sino en España. Sin embargo, sí aprueba el argumento de la pobreza como elemento configurador del género, debido a que esta constituye un aspecto inherente del pícaro, motivo de más para ser objeto de crítica contra la rigidez estamental que vivía la sociedad española de la época. Expone su teoría a partir del estudio de Tierno Galván sobre la doble concepción del marxismo, donde desarrolla distintas hipótesis entre las cuales destaca la situación del converso en la sociedad de los siglos XIX y XX, situación esta conflictiva -igualmente- por la jerarquización social en dos grandes clases: nobleza y proletariado; también en este contexto histórico el converso queda excluido de ambas «categorías» sociales. A decir verdad, será esta situación de inmovilidad la que someterá a nuestro personaje a un determinismo social imperecedero.

recibo de la marginación social que les tocó vivir. Sobre la participación de los conversos en las letras hispánicas, puede verse el repertorio de estudios reunidos por ANDRÉS-SUÁREZ, Irene, *Judeoconversos y moriscos et la literatura del Siglo de Oro (Actas del «Grand Séminaire» de Neuchâtel, 26 a 27 de mayo de 1994)*, Bésancon: Ármale Littéraires de l'Université, 1995.

Otro de los motivos que la crítica ha señalado de crucial importancia para la formulación del género es el motivo de la honra. Así Maurice Molho, por su parte, defiende en su *Introducción al pensamiento picaresco* que la novela de pícaros gira en torno a la carencia de la honra, tema que tuvo gran repercusión en la sociedad del Siglo de Oro. De la misma opinión es el profesor Garrido Ardila quien ve en el tema de la honra el principio fundacional del género picaresco; y expone, que, por ser España el único país donde este asunto de la honra y el honor generaba entre sus individuos una fuerte preocupación existencial, puede entenderse que el género picaresco surja por vez primera en nuestro país, para luego pasar a otros países, convirtiéndose de esta forma en un género internacional. A este propósito, cierto es que asuntos tan arraigados en la sociedad española de la época, como eran la honra y el honor, hacían de España un país diferente culturalmente al resto.

La razón asiste a Rey Hazas cuando nos hace reflexionar sobre esto último:

Si desde una perspectiva simplemente literaria el pícaro es un antihéroe que encarna el anti honor; si desde un ángulo histórico el honor es el principio rector de la sociedad española áurea; si desde un punto de vista social existe un problema de marginación, de imposibilidad o extrema dificultad para ascender en una sociedad que funciona a partir de unos códigos de valores fuertemente definidos, lo que equivaldría a ascender socialmente para la peculiar casta hispana de los cristianos nuevos; y finalmente, si desde una óptica religiosa y moral se critica la honra por ser externa, aparente y no estar sustentada por la virtud; si todas estas afirmaciones son ciertas, el problema del honor bien podría ser la base última y definitiva que subyace en la génesis de la novela picaresca⁵⁸.

Tras haber abordado algunas de las muchas teorías que especulan sobre el origen del género, damos paso a mencionar el corpus textual de la picaresca española, que ha delimitado el profesor Florencio Sevilla en veinte títulos, entre los que destacamos *Lazarillo* y *Guzmán* (el *Lazarillo de Tormes* (1554), como obra inaugural y fundacional del género⁵⁹; y el *Guzmán de Alfarache* (1599), como obra que alcanza la categoría de «novela» y consolida el género), puesto que el resto de obras remite a ellas, de una u otra manera. Y

⁵⁸ A partir de GARRIDO ARDILA, Juan Antonio, *El género picaresco en la crítica literaria*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 71-72.

⁵⁹ Sobre este asunto puede verse MEYER MINNEMANN, Klauss y SCHLICKERS, Sabine, *La novela picaresca*, Madrid: Editorial Iberoamericana, 2008, pp. 41 y ss.

es que, si *Lazarillo*, como obra fundacional del género e inaugural del corpus, supuso una base genérica para las obras posteriores, así como una nueva actitud frente al arte de narrar, la obra con la que el género alcanza su máximo esplendor es la *Primera parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. Obra, que, por otra parte, hace posible la existencia del género en tanto que incluye, de manera pulida, las técnicas narrativas usadas en *Lazarillo*. Florencio Sevilla opina, a este respecto, que de no ser porque Mateo Alemán tomó las técnicas incluidas en *Lazarillo* para su *Guzmán de Alfarache*, la obra *Lazarillo de Tormes* hubiera caído en el olvido⁶⁰. No obstante, el *Lazarillo de Tormes* es la obra que fija los rasgos que estructuran el relato picaresco, como es el caso de la autobiografía. Su protagonista, un Lázaro de edad adulta, narra la historia de su vida desde su nacimiento y origen hasta el mismo momento en el que comienza la narración. Esa mirada retrospectiva propia de la narración autobiográfica, además de estructurar el relato, es propicia para mostrar la evolución psicológica del personaje en su periplo vital de aventuras y adversidades, la mayoría de ellas propiciadas por el mundo hostil al que pertenece socialmente. Esto es lo que, probablemente, condiciona en realidad la estructura de la novela picaresca: la determinación social de la vida del pícaro; en definitiva, la determinación de los hechos que se nos cuenta. Acaso esto sea lo que hace posible que la técnica narrativa funcione y llegue a tener tanta repercusión, y, claro está, sea adoptada por numerosas obras que luego formarán parte de género picaresco⁶¹.

1. CARACTERÍSTICAS FORMALES DE LA NOVELA PICARESCA

La novela picaresca, como cualquier otro género, posee una morfología narrativa propia y diferencial de otros géneros, para poder, de esta forma, considerarse un modelo propio dentro del paradigma literario. Entre sus características destacan la originalidad y la novedad, ya que anteriormente era impensable que los protagonistas de una obra literaria descendieran de una estirpe baja e inmoral, como sí ocurre en la novela picaresca, los cuales no solo descienden de un estamento bajo, sino que incluso se sienten orgullosos de pertenecer a ese peldaño social y llevar una vida inmoral⁶². Este, sin duda, viene a ser el rasgo fundacional del género picaresco; pero, como todo género necesita de

⁶⁰ Cf. SEVILLA ARROYO, Florencio, ob. cit., p. 20.

⁶¹ Sobre esto mismo, véase ZAMORA VICENTE, Alonso, *Qué es la novela picaresca*, Buenos Aires: Columba, 1962, pp. 50-51.

⁶² Cf. SEVILLA ARROYO Florencio, ob. cit., p. xvi.

unas características propias para su configuración; por lo general, en las novelas picarescas se han venido diferenciando las siguientes características:

1. Autor inexperto: Todo apunta a que los autores de este tipo de novelas son mayoritariamente escritores con poca experiencia novelística, con algunas excepciones como es el caso de Salas Barbadillo o Castillo Solórzano. Es más, curiosamente, la inclusión de las obras de estos dos autores en el corpus de la novela picaresca ha sido más que discutida.
2. Ideología como base de la novela: Debido a los argumentos críticos que contiene toda obra picaresca, se ha convenido en subrayar el compromiso ideológico de sus autores; tratándose en la mayoría de los casos, de autores que de una u otra manera vivían al margen de la sociedad de la época, ya porque fueran conversos – como es el caso del autor de *Lazarillo, segunda parte* (1555), o se presume del propio Mateo Alemán–; ya fueran nobles de distinto pelaje en desacuerdo con lo establecido, entre los que contamos a Quevedo, a Vicente Espinel o a Salas Barbadillo; ya profesionales integrados, entre los que destacan López de Úbeda y Alcalá-Yáñez; o ya fueran exiliados, como Juan de Luna y Antonio Enriquez Gómez. Esto justificaría, en buena parte, el lugar que se le concede, dentro del género, a temas tan peliagudos en la época como fueron el de la honra o el de la limpieza de sangre.
3. Historias de antihéroes: Antes de que la novela picaresca apareciera en el panorama literario destacaban las obras de índole idealista, tales como las de caballerías, las de corte sentimental, la de pastores, etc. Es con la novela picaresca cuando surge un nuevo concepto de protagonista, vinculado a los bajos fondos de la sociedad, y en contraposición a los protagonistas idealizados, por ejemplo, de las novelas de caballerías. El nuevo arquetipo es un ser marginal, perteneciente al escalón más bajo de una sociedad jerárquicamente estructurada; que se caracteriza por una conducta *non sancta* y, sobre todo, se presentaba con una fuerte carencia de dimensión heroica.
4. Seudobiografía: La novela picaresca supone también una renovación en el panorama literario del momento respecto a la técnica, ya que para el lector debió de suponer una gran novedad que un personaje de tan ínfima condición social

contara su vida en primera persona sin ningún tipo de pudor, es más, aleccionando.

5. Estructura dialogada: El carácter dialogado es una de las características que singulariza a la novela picaresca, ya que, pese a ser un relato en primera persona que narra la vivencia del protagonista, busca ante todo la implicación y el compromiso del lector a través del divertimento, y este objetivo se consigue a partir de los diálogos que mantienen los distintos personajes que van apareciendo en la *historia* que se nos narra⁶³.

Además de estas características, así como de otras tantas que ha señalado la crítica, pero que, por no venir al caso, dejamos de lado, son varias las interpretaciones estilísticas que se han hecho a propósito de la caracterización del género picaresco. Entre ellas, rescatamos las siguientes:

1. Interpretación realista⁶⁴: Se ha señalado como motor inicial de todo relato picaresco el hambre, tema consecuencia que el pícaro está condenado a padecer debido a su condición social. Así pues, el hambre es una consecuencia de pertenecer a la clase social en que se integra, pero también es la razón que impulsa al pícaro a crecer y mantenerse en ese mundo marginal al que estará sometido de por vida.

Bonilla y San Martín, en relación a la interpretación realista de la sociedad como algo propio de la novela picaresca, sostiene que la filosofía del pícaro se identifica con los acontecimientos históricos y sociológicos de aquella época. Chandler⁶⁵, por su parte, interpreta que el pícaro es un simple pretexto para retratar la sociedad de la época. Sin embargo, Lope Blanch contradice la interpretación realista del género; para él la novela picaresca no surge como fruto del desmoronamiento político, económico y social del momento, sino que se gesta a partir de unos individuos tipos que ya existían en la sociedad de la época.

2. Interpretación socio-histórica: En las novelas picarescas se reflejan los conflictos que se dieron en la época, así como muchas de las preocupaciones que

⁶³ Cf. SEVILLA ARROYO, Florencio, ob. cit., pp. xxxiii-xxxvi.

⁶⁴ Según KWON, Misun, la novela picaresca responde a una serie de interpretaciones que componen las características de este género. Cf. *La fusión de los géneros en las novelas picarescas femeninas del siglo XVII*, pp. 16-36. [Tesis doctoral dirigida por Isabel Colón Calderón en 1993; publicada en Red].

⁶⁵ Cf. CHANDLER, Frank Wadleigh, *The Literature of Roguery*, Boston-Nueva York: Houghton Mifflin, 1907, 2 vols., pp. 10-30.

inquietaron al hombre del Siglo de Oro español; preocupaciones tales como la honra, la limpieza de sangre o la situación de los cristianos nuevos.

3. Interpretación ética y didáctica: A partir de la autobiografía, la novela picaresca se presenta como periplo de aprendizaje. Así, el pícaro, narrando al lector sus aventuras y desventuras, le hace partícipe de ese proceso de enseñanza. Moreno Báez afirma que la novela picaresca es docente y didáctica, y trae como ejemplo a *Guzmán de Alfarache*, que, sin duda, es el pícaro que mejor muestra ese proceso evolutivo a partir del cual el lector puede aprender de los errores del personaje.
4. Interpretación literaria: La picaresca surge por un cansancio de las obras de carácter idealista como son los libros de caballerías⁶⁶. El pícaro-protagonista surge como contrapunto al protagonista de los libros de caballerías. Formulándose en este sentido diferentes dicotomías: antihéroe y héroe; realismo e idealismo.

2. ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA “PÍCARO”

Como queda arriba dicho, la configuración de la novela picaresca gira entorno a la caracterización de su personaje principal: el pícaro, protagonista de un relato autobiográfico que consiste en narrar «sus fortunas y adversidades» para el deleite y aleccionamiento de sus lectores. Ahora bien, si atendemos propiamente al término «pícaro», advertimos que la palabra, tal cual, no aparece en la novela que inauguraría el género, sino que su aparición, dentro del mismo, hubo que esperar hasta 1599, con la publicación de la *Primera parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán.

Ya fuera del género y atendiendo a su etimología, el término «pícaro» hizo una primera aparición bajo la forma «picarote» en la *Farsa llamada Custodia del hombre* (1541-1547) del bachiller Bartolomé Palau. Posteriormente se halla en «La carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar» (1548), atribuida, entre otros, a Diego Hurtado de Mendoza⁶⁷; y asimismo en la «Respuesta» (1560). No obstante, hay que advertir que la palabra «pícaro» en estos primeros testimonios no aludía a la misma realidad a la que aludirá por siempre tras el *Guzmán de Alfarache*. Antes de que el término apareciera en la obra de Mateo Alemán se usaba, curiosamente, para referirse a criados y a escuderos; pero, como

⁶⁶ Cf. KWON, Misun, *La fusión de los géneros en las novelas picarescas femeninas del siglo XVII*, p. 36.

⁶⁷ Sobre esto véase VARO ZAFRA, Juan, «Diego Hurtado de Mendoza y las “Cartas de los bachilleres”», *Castilla. Estudios de Literatura* 1, (2010), pp. 433-472; y AGULLÓ COBO, Mercedes, «A vueltas con el autor del Lazarillo. Un par de vueltas más», *Lemir*, 15 (2011), pp. 217-234.

venimos anunciando, será a partir de la aparición de la *Primera parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* cuando se designe a los antihéroes-protagonistas de estas novelas.

Según Zamora Vicente, la interpretación más antigua del vocablo «pícaro» parte de la raíz latina *picar-* con el sentido de ‘miserable’, ‘reo’. Esto se debe a que los romanos sujetaban a los prisioneros atándolos para ser vendidos como esclavos con una pica o una lanza clavada en el suelo. También Zamora Vicente recoge en otro lugar que debe su raíz *pic-* a la palabra *picus* con el sentido de ‘abrirse camino a golpes con esfuerzo’, y de ahí evoluciona a ‘mendigo’ y ‘ladrón’. Como podemos observar estos significados tienen mucho que ver con las características que configuran la psicología del personaje ficticio.

Con todo, son muchos los que han opinado que el pícaro no nace propiamente como ficción, sino como una realidad social; dicho de otro modo, el pícaro viene a ser para estos el arquetipo que representa a esa gran parte de la sociedad de la época que conformaba la llamada «clase baja». No opina igual Zamora Vicente⁶⁸, para quien los personajes picarescos no reflejan la realidad de la época, sino que se toma esa realidad como base y se manipula para adecuarla a un fin literario.

Pero lo cierto es que es mucho lo que se ha debatido sobre la etimología de la palabra, como se puede observar a partir de las distintas teorías propuestas por numerosos autores, entre las que se destacan, la de Rafael Salillas quien argumenta que «pícaro» proviene de «picar», y de ahí conocido el «pícaro de cocina» como «pinche». Esta teoría fue tan aceptada como rechazada, ya que había diversidad de opiniones e hipótesis que proponían al paso una nueva etimología de la palabra. Una de las teorías que tiene mayor peso en la actualidad es la que, a partir de Covarrubias, propone el hispanista Alois R. Nykl. Según Nykl⁶⁹, este término guarda una estrecha relación con el vocablo «picardía», cuyo significado en la época designaba el lugar de destino de aquellos que asediados por la pobreza se veían obligados a emigrar.

En lo que respecta a la procedencia del término, Alonso Cortés propuso que el origen de la palabra estaba en el vocablo «bigardo», con lo que «pícaro» venía a significar, igualmente, ‘vago’ y ‘vicioso’⁷⁰; significación que concuerda abiertamente con una de las

⁶⁸ Cf. ZAMORA VICENTE, Alonso, ob. cit., p. 58.

⁶⁹ Cf. NYKL, Alois Richard, «Pícaro», *RHI*, 77 (1929), p. 172.

⁷⁰ Entiéndase, ‘falto de virtud’.

características mejor adaptada del personaje. Otra hipótesis es la sostenida por García Diego, para quien el término «picardía» proviene del término «bigardía», remite que los frailes bigardos eran conocidos por su astucia e ingenio, otras de las características que definen a nuestro personaje.

De todos estos estudios sobre la procedencia del término «pícaro», sacamos en conclusión, que no hay una teoría que sea completamente válida y aceptada por todos, por lo que el asunto sobre la etimología cierta del término debe seguir siendo estudiado. Lo que si podemos sacar a las claras de las distintas teorías es una evolución semántica del término, que, a través del tiempo, va configurando un perfil humano que mucho tiene que ver con el personaje de ficción que protagoniza el relato picaresco; valga de ejemplo la significación de pícaro para referirse a criados y escuderos, y que por extensión terminó refiriéndose a ‘buscavidas o ganapán’.

3. CARACTERÍSTICAS DEL PÍCARO COMO PERSONAJE

Hasta la aparición del *Lazarillo de Tormes*, los protagonistas de los libros de ficción eran, por lo general, caballeros, nobles o pastores idealizados, que con sus acciones y virtudes pretendían deleitar al lector y en muchos casos aleccionarlo, según se tratara de un género u otro. En este sentido, la figura del pícaro como protagonista supone una ruptura con el modelo clásico del héroe que hasta entonces protagonizaba los relatos de ficción. La figura del pícaro viene a encarnar la del antihéroe literario. Si la figura del héroe literario encontraba un hueco en la sociedad al lado de reyes, nobles y sabios, la figura del pícaro encuentra su lugar entre mendigos, vagabundos, hidalgos venidos a menos, soldados desamparados y gente de la peor ralea de la sociedad española de los siglos XVI y XVII.

Así es como con *Lazarillo de Tormes* y *Guzmán de Alfarache* surge y se consolida, respectivamente, el arquetipo del «pícaro», cuyo proceso inventivo se concibe como una reacción contra los caballeros clásicos. En sus principios el género bien podía ser analizado como un rechazo de la heroicidad idealista de los caballeros andantes de nuestra literatura. Sin embargo, a día de hoy, es un hecho más que probado que la novela picaresca se describe como antítesis de la novela de caballerías; no solo en lo que respecta a la caracterización de su protagonista, sino también en la técnica narrativa llevada a cabo en uno y otro géneros novelescos. La tercera persona, el tono solemne y el tiempo

pretérito y remoto, con carácter mitificador, de los relatos épico-caballerescos son sustituidos por la primera persona, el tono burlesco y el tiempo actual y contingente del personaje-narrador del relato picaresco. Frente a la convención caballeresca de la época, que sustentaba una conciencia de clase basada en la nobleza del linaje, el pícaro cuenta abiertamente su origen oscuro⁷¹.

El pícaro como personaje literario presenta una serie de características que configuran su psicología:

1. Genealogía vil: Los orígenes de los pícaros suelen ser deshonorosos, hecho este que determinará –como se estudia en este TFG–, no solo su trayectoria como pícaro, sino también su destino en la sociedad.
2. Valores deshonorosos: El pícaro encarna una serie de valores contrarios a todo lo moralmente establecido en la sociedad de la época. Estas cualidades deshonorosas son las que le permiten como personaje lanzar esa crítica contra los valores establecidos por la clase dominante; sobre todo contra la honra, como concepto social. El comportamiento del pícaro no se ve condicionado por ninguna regla, ya que, de lo contrario, el personaje se vería desprovisto de autenticidad si careciera de libertad de acción. No obstante, el anhelo de libertad, paradójicamente, será una de las características definitorias del pícaro, porque, pese a tener libertad de acción, no es libre para elegir su destino; es un personaje determinado desde el principio.
3. Actitud anti-heroica: El pícaro se presenta como un ser marginal que se contrapone a todos y cada uno de los valores que reúnen los personajes heroicos de la literatura anterior, especialmente, a los personajes de las novelas de caballerías. El pícaro supone un contrapunto del caballero, encarnando una serie de valores opuestos a los de estos personajes idealizados, tales como la deshonra, la cobardía, el pillaje, etc.
4. Afán de ascenso social y parodia del honor: La lucha existencial del pícaro, no es otra que el afán de ascenso social, que a lo largo de la obra viene a ser el motor en la búsqueda de aventuras y peripecias. El pícaro que, como Guzmán, está obsesionado en ascender socialmente, hace uso de mil artimañas para burlar, en la

⁷¹ Cf. KWON, Misun, *La fusión de los géneros en las novelas picarescas femeninas del siglo XVII* [Tesis doctoral dirigida por Isabel Colón Calderón en 1993; publicada en la Red], pp. 59-63

medida de lo posible, el sistema de clases, afanándose en usurpar la identidad nobiliaria mediante la imitación, que, lejos de conseguir su propósito, la terminará parodiando.

5. Ingenio picaresco: El hambre, junto al afán de ascenso social, será es el impulsor de las peripecias del pícaro, y es esto lo que hace que desarrolle su ingenio para la supervivencia.

Aunque estas características psicológicas son más propias del personaje masculino del pícaro, que del femenino, las diferencias que se presentan entre ambos son las propias que existían en la época entre los dos sexos. Por ejemplo, esto puede sostenerse a propósito de la genealogía vil. Este tema se plantea de forma diferente en la situación del personaje femenino, y es de entender en un periodo en el que la mujer no se encontraba en situación de igualdad respecto al hombre, sino que eran consideradas inferiores socialmente, y esto se refleja muy bien dentro de género. Las pícaras carecían de honor propio reconocido, por lo que el asunto del linaje carecía de interés, en cierto modo, para ellas. También, al igual que el personaje masculino, la pícara encarna valores deshonorosos fuera de cualquier convencionalismo impuesto. Con la única diferencia de que la pícara tiene otras armas para conseguir sus propósitos, como es el uso que hace del amor como cebo. El personaje femenino usa su belleza para conseguir un marido rico, para burlarse de cualquier jovencuelo o bien para ejercer la prostitución. De ahí que las pícaras se presenten más aseadas que los pícaros, ya que su belleza es el gran recurso para la supervivencia. Esta característica establece una estrecha vinculación entre las novelas picarescas protagonizadas por mujeres y las novelas cortesanas⁷².

⁷² Cf. REY HAZAS, Antonio, *La novela picaresca*, Madrid: Ed. Anaya, 1990, pp. 21-37



Universidad
de Huelva

FACULTAD DE HUMANIDADES

ANEXO II

DECLARACIÓN DE HONESTIDAD ACADÉMICA

El/la estudiante abajo firmante declara que el presente Trabajo de Fin de Grado es un trabajo original y que todo el material utilizado está citado siguiendo un estilo de citas y referencias reconocido y recogido en el apartado de bibliografía. Declara, igualmente, que ninguna parte de este trabajo ha sido presentado como parte de la evaluación de alguna asignatura del plan de estudios que cursa actualmente o haya cursado en el pasado.

El/la estudiante es consciente de la normativa de evaluación de la Universidad de Huelva en lo concerniente al plagio y de las consecuencias académicas que presentar un trabajo plagado puede acarrear.

Nombre

MARIA CELIASTE RODRIGUEZ SERRANO

DNI

49088987H

Fecha

05-09-2016

Firma



Universidad de Huelva

FACULTAD DE HUMANIDADES

ANEXO III

SOLICITUD DE EVALUACIÓN DEL TRABAJO DE FIN DE GRADO

GRADO: Filología Hispánica
CURSO: 4º
CONVOCATORIA: SEPTIEMBRE

DATOS PERSONALES

Nombre	MARIA CELESTE RODRIGUEZ JERDANO		
DNI	49088982H		
Dirección Postal	PLAZA FRANCISCO CANPOY, N°3, 2ªA, 21100		
Localidad	PUNTA UMBRIA	Provincia	HUELVA
E-mail	mariaceleste.rodriguez@alu.unh.es	Teléfono	672765923

DATOS DEL TFG

Título del TFG (español)	LA GENEALOGIA DEL PICARO: ELEMENTO CLAVE DE LA PROVEA PICARRESCA
Título del TFG (inglés)	KNAVE'S GENEALOGY: AN ESSENTIAL COMPONENT OF PICARESQUE NOVEL
Tutor/a	VALENTIN NÚÑEZ RIVERA

El/La estudiante abajo firmante hace entrega de una copia digital del TFG para su evaluación ante el Tribunal y para su depósito en el archivo de la Facultad de Humanidades, AUTORIZANDO:

Su difusión en acceso libre (Marcar con una X lo que corresponda)¹. SI NO

Firmado:

Huelva, a 05 de SEPTIEMBRE de 2015

¹ En todo caso, los estudiantes tienen derecho a contar con el reconocimiento y protección de la propiedad intelectual del Trabajo Fin de Grado y de los trabajos previos de investigación en los términos que se establecen en la legislación vigente sobre la materia (art. 8 del Estatuto del Estudiante Universitario, aprobado por Real Decreto 1791/2010, de 30 de diciembre).



Universidad de Huelva

FACULTAD DE HUMANIDADES

ANEXO IV

INFORME DE EVALUACIÓN DEL TFG (TUTELA)

GRADO: Filología
CURSO: 4º HISPÁNICA
CONVOCATORIA: SEPTIEMBRE

ESTUDIANTE: MARIA CELESTE RODRIGUEZ SERRANO

TÍTULO (en español): LA GENEALOGÍA DE PICARO: ELEMENTO CLAVE DE LA NOVELA PICARESCA

TÍTULO (en inglés): KNIGHTS GENEALOGY: AN ESSENTIAL COMPONENT OF PICARESQUE NOVEL

TUTOR/A: VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA

Informe por bloques (marcar con una "X" lo que corresponda)

	Insuficiente	Correcto	Destacable	Excelente
Participación y progreso				X
Organización general				X
Redacción y estilo				X
Introducción, objetivos, metodología				X
Desarrollo interno del trabajo				X
Conclusiones				X
Referencias y bibliografía				X

NOTA DEL TUTOR (0-6): 5,5

Observaciones adicionales:

[Handwritten signature]

Firmado: Tutor/a

Huelva a 7 de septiembre de 2016

td. Valentín Núñez



Univ. de Huelva DEPARTAMENTO